



PREGUNTAS

FILIACIÓN EN EL HIJO. ANTE TODO HIJOS

2ª Conferencia del VI EFCSM 2011

D. Luis Alberto Jorge Guarás

© 2011. **Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

Citación de procedencia.

Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.

Exclusión de todo fin de lucro.

PREGUNTAS

Pregunta. Hay tres preguntas en una ¿por qué se resquebraja esta zona originaria de santidad que existe en el Niño en la etapa de madurez adulta? ¿Es posible recuperar esta filiación originaria? ¿Cómo hace un adulto para dormir, jugar y contemplar?

Respuesta. Si lo supiera..., pero bueno.

El por qué se resquebraja es un poco lo que ha expuesto D. Francisco recién, es justamente por esa noche del Padre y porque la paternidad es también en el plano humano, ha quedado velada y, por lo tanto se desconfigura todo, se desconfigura esa tríada originaria, en dónde cada uno tiene como su papel, como en la vida trinitaria, dónde el Padre, el Hijo y el Espíritu, si bien cada uno tiene un protagonismo más central de acuerdo a la obra, pero siempre están presentes los tres; acá los mismo entre padre, madre y niño, siempre tienen que estar presentes los tres. Esto es lo que se desconfigura, tenemos una madre demasiado presente, hoy en día, muy sobre involucrada con el niño, lo que nosotros llamamos un niño maternizado, tenemos un padre que queda un poco en el eclipse, que queda un poco en la oscuridad, que queda muchas veces culturalmente negado, sobre todo ha sido muy negado en el mundo de la salud y, también de alguna manera, en el mundo de la educación, dónde la mayoría no sé cómo es acá en España pero en Argentina, la mayoría de los educadores son mujeres. Es decir, dan una imagen materna.

Ahora ¿se puede recuperar esta filiación originaria? Por supuesto que se puede recuperar, siempre se puede restaurar el lugar del padre, que esta es la gran jugada, restaurar el lugar del padre para que la madre descanse; esta madre tan fatigada, tan sobre involucrada con el niño y para que el niño recupere en esta experiencia arquetípica, la experiencia del amor inicial y después en el niño dormir, jugar y contemplar es lo más natural que hay y cuando uno está relacionado así con el niño, el niño mismo por efracción produce en nosotros, los adultos este milagro.

P. Podría explicar un poco más con una experiencia cómo las disputas de los esposos pueden afectar la necesaria sensación de inseguridad del niño.

R. Es un poco lo que os decía, me parece que lo grave de esta situación es que los adultos no tomamos conciencia de la gravedad de, por ejemplo, lo que es la contemplación, de la importancia de la contemplación en el niño, la maravilla que se da con el despertar de la conciencia filial. Los adultos, así como vemos el mundo y el ser, como un concepto, digamos, la maravilla de la niñez es lo que tenemos que intentar recuperar, es decir, hay como un olvido de la infancia realmente, como un misterio metafísico, entonces corriendo por el trabajo, los mayores daños se hacen de modo inconsciente, los más graves daños se hacen de modo inconsciente. Por eso me parece que el trabajo no es, no consiste, en generar culpa en lo padres, sino el contrario en ayudarlos a sobre todo al padre, que es el que está más perdido, ayudarlo a percibir la belleza espiritual de su misión paterna. Que vuelva a entusiasmarse y alegrarse haciendo la experiencia de estar cerca de su niño y no que los varones tenemos puesta la identidad fundamentalmente en el mundo profesional, en el mundo laboral, pero cuando el varón empieza a hacer esta experiencia, conmovedora, de estar a solas, de compartir con su hijo, se producen tantos cambios maravillosos en la vida del niño, y sobre todo se produce una sanación en el corazón del padre. El corazón del padre mismo se restaura, se sana.

P. Cómo sanar la vida de un niño que pierde a sus padres antes de su madurez para evitar que dé la espalda a Dios Padre.

R. Yo siempre digo que el niño que pierde a sus padres y se entiende por perder al padre o la madre, la

muerte, no necesariamente, digamos, con esto una situación sin salida, porque todo niño como necesita esta experiencia del origen, va a buscar él solo figuras de reemplazo, que puede ser un familiar mayor, a veces un sacerdote, a veces una religiosa, es decir, recuerda la figura parental ausente, el niño mismo va a buscar figuras de identificación que le representen este amor originario. Lo grave es cuando el padre está y no cumple con su misión. No cuando no está. Es decir, cuando está físicamente, pero no está cumpliendo, ni descubriendo esta misión salvífica central de este ser metafísico central del niño, es decir, es una violencia psíquica para el niño tener un padre que no se conecta con él. Ahí es donde se producen los daños más grandes, pero, como yo siempre digo, siempre se puede restaurar la función del padre, séase que el niño tenga 14, 28 ó 56 años siempre se puede restaurar.

Si está el padre vivo, llamando al padre y generando una relación concreta con ese padre, por eso yo digo que una buena conexión emocional, reconexión emocional y espiritual con el padre vale mucho más que una larga terapia de muchos años y hay una serie de intervenciones, de movimientos que se pueden hacer, que son muy simples, por ejemplo que el padre relate su vida al hijo, que el padre ayude al hijo en cosas muy esenciales y simples, en fin, cosas muy simples en las cuales se va restaurando esa relación paterno-filial y la maná logra esa distancia que necesita, porque el problema de la madre es intentar inconscientemente reintegrar al niño a sí misma y no esa frase inicial de Balthasar que el niño es otro, porque proviene tanto de ella como del semen masculino. Esto lo que a veces, sobre todo en occidente, la mujer tiene el riesgo de olvidar, sobre todo hoy que la fertilidad por la vía científica puede excluir al varón, entonces, supuestamente, podemos llegar a esa situación terrible a mi modo de ver, en cierto punto aberrante, en la cual una mujer por una especie de búsqueda de autorrealización de sí misma pueda prescindir del varón para generar a un niño.

Se conoce bien cuando el niño deja de admirar, porque es cuando el niño empieza con trastornos de hiperactividad, quiere decir que cuando un niño pierde ese centro recogido, esa calma interior, el niño es naturalmente dócil y tranquilo y el niño es naturalmente trabajador y contemplativo; no hay que enseñarle a ser obediente a un chico, un chico es naturalmente obediente; por supuesto que, en determinados momentos, va a haber que trabajar para que el recupere este lugar filial y no se produzca el desfasaje de su intento a manejar la familia, digamos, sino que los padres siempre se mantengan arriba y el hijo siempre esté abajo.

Pero los signos son los esenciales; si hay trastornos del sueño, si no juega bien o no puede jugar son los signos más comunes y esta especie de hiperactividad y tranquilidad en el niño, que por supuesto nosotros recomendamos, no la medicación, sino este sobre todo poner el eje acá, así como decía el P. Eduardo en la teología hay que recuperar urgentemente al Padre en la experiencia humana también. Hay que recuperar la clave, el centro de apalancamiento que permita reconfigurar, y lo creatural es volver a tener al padre, invitar al padre a que vuelva a la escena.